

ligiones grandes y falsas que se habian de establecer en los diversos reinos de la tierra figurados en la estatua. Todas cuatro grandes en la extension, todas cuatro diversas entre sí; *quatuor bestiae grandes diversae inter se*; mas todas cuatro muy semejantes y muy hermanas en ser todas falsas, brutales, disformes y feroces; las cuales, como otras tantas bestias salidas del infierno, habian de hacer presa en el misero linage de Adan, habian de hacer en él los mayores estragos, y lo habian de conducir á su última ruina y perdición irremediable y eterna.

Aquí segun parece no se trata ya en particular de Caldeos, ni de Persas, ni de Griegos, ni de Romanos. No es este el aspecto de los reinos que aquí se considera. Ya este aspecto queda considerado en el misterio de la estatua. Se considera pues en general todo reino, todo principado, toda potestad, todo gobierno de hombres comprendido todo en los cuatro reinos ó imperios célebres que se han visto en esta nuestra tierra; sin atender en ellos á otra cosa que á la religion dominante de ellos mismos.

Estas religiones falsas y disformes, aunque en los accidentes y en el modo han sido y son innumerables, todas ellas se reducen facilmente á solas cuatro grandes y diversas entre

sí. El profeta de Dios las representa aquí con la mayor puntualidad y propiedad possible; las tres primeras debajo de la semejanza de tres bestias conocidas de todos, y conocidas por las mas salvages, las mas feroces y mas dignas de horror y de temor. La cuarta debajo de la semejanza de otra bestia del todo nueva, inaudita en los siglos anteriores, diferentísima de todas las otras, y que une en sí sola la ferocidad de todas las otras.

EXPLICACION DE LA PRIMERA BESTIA.

§ 4. *Prima quasi leona, et alas habebat aquilae: aspicebam donec evulsae sunt alae ejus, et sublata est de terra, et super pedes quasi homo stetit, et cor hominis datum est ei.*

Esta primera bestia, ó esta leona con alas de águila, parece un símbolo propio y natural de la primera y mas antigua de todas las falsas religiones; quiero decir de la idolatría. Representase aquí esta falsa religion como una leona terrible, á la cual, aunque de suyo ligera, se le añaden alas de águila, con que queda no solo capaz de correr con ligereza, sino de volar con rapidez y velocidad. Expresiones todas propisimas para denotar ya la rapidez con que voló la idolatría, y se

extendió por toda la tierra, ya tambien los estragos horribles que hizo en poco tiempo en todos sus habitantes, sujetándolos á su duro, tiránico y cruel imperio. Aun el pequeño pueblo de Dios, aun la ciudad santa, aun el templo mismo, lugar el mas respetable y el mas sagrado que habia entonces sobre la tierra, no fueron inaccesibles á sus alas de águila, ni respetados de su voracidad; y fué bien necesaria la proteccion constante y los esfuerzos continuos de un brazo omnipotente para poder salvar algunas reliquias, y en ellas la iglesia de Dios vivo ó la verdadera religion. Toda la iglesia divina nos da testimonio de esta verdad.

No quedó en esto solo la vision. Prosiguió el profeta contemplando esta bestia hasta otro tiempo en que vió que le arrancaban las alas, la levantaban de la tierra, la ponian sobre sus pies como hombre, y le daban corazon de hombre. Veis aqui puntualmente lo que sucedió en el mundo al comenzar la época feliz de la vocacion de las gentes. Lo primero que sucedió á la idolatría con la predicacion de los apóstoles, que por todas partes le dieron tan fuertes batallas, fue que se le cayeron las alas ó le fueron arrancando á viva fuerza, para que ya no volase mas en adelante: *evulsæ sunt ale ejus*. Estas dos alas me parece

( otros pueden pensar otra cosa mejor ) que son símbolos propios de aquellos dos principios ó raíces de todos los males que produjo la idolatría, y la hicieron extenderse por toda la tierra; quiero decir la ignorancia por una parte y la fabula por otra. La ignorancia del verdadero Dios de quien las gentes brutales y corrompidas se habian alejado tanto, y la fabula que habia substituido tantos dioses falsos y ridículos de quienes se contaban tantos prodigios. A estas dos alas acometieron en primer lugar los hombres apostólicos: dieron noticias al mundo del verdadero Dios; dieron ideas claras, palpables, innegables de la divinidad; enseñaron lo que sobre esto acababan de oír de la boca del hijo de Dios, y lo que les enseñaba é inspiraba el mismo espíritu de Dios que en ellos hablaba. Descubrieron por otra parte la falsedad y la ridiculez de todos aquellos dioses absurdos que hasta entonces habian temido los hombres, y en quienes habian esperado. Y con esto solo la bestia quedó ya incapaz de volar, y empezó á caer en tan gran desprecio entre las gentes que avergonzada y corrida como un águila sin plumas, se fue retirando hácia los ángulos mas remotos y mas escondidos de la tierra.

Arancadas las alas á la leona, todo lo demas que vió el profeta debia luego seguirse

sin gran dificultad y realmente asi sucedió. Una parte bien grande y bien considerable del linage humano, en quien esta bestia dominaba y que ya era ella misma, como que estaba convertida en su propia sustancia, fue levantada de la tierra, dándole la mano y ayudándola los apóstoles mismos. Con este socorro, puesta en pie como un hombre racional, se le dió al punto corazon de hombre quitándole con esto la sustancia y aun los accidentes de bestia. *Aspiciebam donec evulsæ sunt alæ ejus, et sublata est de terrâ, et super pedes quasi homo stetit, et cor hominis datum est ei.* Leed los actos de los apóstoles y la historia eclesiástica de los primeros siglos, y vereis verificado esto con toda propiedad. No será inútil ni fuera de propósito observar aqui una circunstancia que nos servirá bien á su tiempo; es á saber que á esta primera bestia no le quitaron la vida, sino solamente las alas y con ellas la libertad de volar. Asi aunque perdió por esto una gran parte de sí misma y la mayor y máxima parte de sus dominios, ella quedó viva y viva está aun, y lo estará sin duda hasta que se le quite enteramente la potestad; lo cual, segun esta misma profecía, no sucederá sino despues de la muerte de la cuarta bestia; *et vidi quoniam interfecta esset bestia; aliarum quoque*

*bestiarum ablata esset potestas.* Y aunque entonces, quitada la potestad, se le darâ algún tiempo de vida, mas no ya vida bestial, sino vida racional, del cual privilegio no gozará ciertamente la cuarta bestia como veremos á su tiempo.

## SEGUNDA BESTIA.

§ 5. *Et ecce bestia alia similis urso, in parte stetit, et tres ordines erant in ore ejus et in dentibus ejus, et sic dictum est illi: Surge, comede carnes plurimas.*

La segunda bestia era semejante á un oso. Este no tenia alas para volar y extenderse por toda la tierra como la leona, por lo cual se puso solamente á un lado ó hácia una parte determinada de la tierra en donde fijó su habitacion para no moverse de allí: *in parte stetit*, y como lee Pagnini, *ad latus unum stetit.* Mas en lugar de alas tenia esta bestia tres órdenes en su boca y en sus dientes. Estos tres órdenes no parece que pueden significar tres especies de viandas ó carnes, como se dice comunmente en la suposicion de que el oso simboliza el imperio de los Persas; pues este imperio no solo tuvo los tres órdenes de viandas que le señalan, esto es, la Asiria, la Caldea y la Persia misma, sino otros muchos

mas que no hay para que olvidarlos ; cuales fueron la Media, toda la Asia menor, la Siria, la Palestina, el Egipto, las Arabias y una parte considerable de la India, etc. : segun lo cual el oso debia tener en su boca y en sus dientes no solo tres órdenes sino diez ó doce, y tal vez veinte ó treinta. Fuera de esto, si los tres órdenes, *in ore ejus et in dentibus ejus*, significan tres especies de viandas ó de carnes, ¿ á qué propósito se le dice á esta bestia: *Surge, comede carnes plurimas?* Parece pues mucho mas natural que estos tres órdenes en la boca y en los dientes de esta segunda bestia signifiquen solamente tres modos de comer ó tres especies de armas con que hace su presa y atiende á su sustento y conservacion.

Todas estas enseñanzas y circunstancias tan individuales nos llevan naturalmente toda nuestra atención hácia otra religion grande y disforme que se levantó de la tierra cuando ya la primera estaba sin alas, quiero decir el *mahometismo*. De esta falsa religion se verifica con toda propiedad lo primero : la semejanza con el oso que es la bestia mas disforme y horrorosa á la vista. Lo segundo, la circunstancia ó distintivo particular de ponerse hácia una parte, ó hácia un lado de la tierra : *in parte stetit ad latus unum* ; porque

es cierto que esta bestia no ha dominado jamas sobre toda la tierra como la leona, sino solamente en aquella parte y hácia aquel lado donde se estableció desde su juventud ; esto es, hácia el medio dia del Asia y á la parte septentrional del Africa. Habiendo nacido en Arabia cerca del mar Rojo, creció desde allí al oriente y al occidente ; al oriente hasta la Persia é India ; al occidente por las costas de Africa hasta el Océano. En esta parte ó hácia este lado se ha estado el mahometismo mas de mil años casi sin dar un paso ni moverse de allí ; pues, aunque los príncipes otomanos que profesan esta religion han hecho grandes conquistas en Asia, Africa y Europa, mas el mahometismo ha hecho pocas ó ningunas. Todos los domínios del gran señor están llenos de cristianos y de judíos que hacen la mayor parte de sus habitantes ; y unos y otros estan muy lejos de abrazar esta religion. Mas, aunque el mahometismo no ha hecho mas progresos de los que hizo en su juventud, tampoco ha perdido parte alguna considerable de sus dominios.

Lo tercero : se verifican propriamente en el mahometismo aquellos tres órdenes que vió el profeta en la boca y en los dientes de la segunda bestia, es decir, los tres modos de comer ó las tres especies de armas de que ha

usado esta religion brutal para mirar por su conservacion. El primer órden ó la primera arma fue la ficcion sufficientísima á los principios para hacer presa y devorar una tropa de ladrones, vagabundos, ignorantes y groseros. Mas como era no solo difícil sino imposible que la ficcion durase mucho tiempo sin descubrirse, ni todos habian de ser tan rudos que creyesen siempre cosas tan increíbles, le eran necesarias á la bestia para poder vivir otros dos órdenes mas, ú otras dos maneras de comer. Estos son, á mí parecer, la espada y la licencia. La primera para hacer creer por fuerza lo que por persuasion parece imposible; para defender de todo insulto la ficcion misma; para responder á todo argumento con la espada; para resolver con ella misma toda dificultad, y para que esta espada quedase en los siglos venideros como una señal clara, patente é irresistible.

Aun con estos dos primeros órdenes, aun con estas dos armas ó modo de comer, la bestia no podia naturalmente sustentarse ni vivir largo tiempo. Su vitalicio quedaba á lo menos contingente é interno; pues al fin una vision grosera se descubre con el tiempo, y á una espada se puede muy bien oponer otra espada igual ó mejor.

Erale pues necesario al mahometismo

otro orden mas, ú otra manera mas de comer, sin lo cual en pocos años hubiera muerto de hambre, y se hubiera desvanecido infaliblemente. Erale, digo, necesario para poder vivir la licencia sin límite en todo lo que toca al sentido. Con este orden, mucho mejor que con la espada, se hacia creible, respectable y amable todo el símbolo de esta monstruosa religion: no quedaba ya dificultad en creer cuanto se quisiere; el entendimiento quedaba cautivo, y cautiva la voluntad; ni habia que temer heregías, ni cismas, ni mucho menos apostasías. Asi, armada la bestia con estos tres órdenes, y con estos tres modos de comer, se le podian ya decir, y realmente se le dijeron aquellas palabras irónicas: Levantate, bestia feroz, come, y hartate de muchas carnes: *Surge, comede carnes plurimas.*

A esta bestia horrible y espantable no se le ha podido dar hasta ahora corazon de hombre; ni hay apariencia ni esperanza alguna razonable de que ella quiera recibirlo jamas. Asi como fue necesario, *ante omnia*, arrancarle las alas á la leona para disponerla con esta diligencia á querer recibir, y á recibir en realidad un corazon de hombre, dejando el de fiera; asi ni mas ni menos era necesario arrancar al oso los tres órdenes

que tiene en su boca y en sus dientes; á lo menos los dos últimos; y si ambos no se pueden á un tiempo, á lo menos el último de todos, que por desgracia suya es el mas duro y el mas inflexible. Bien se necesitaban para esta difícil empresa aquellas primicias del espíritu, que despreciando generosamente la propia vida, se presentaron delante de la leona, se llegaron á ella, la acometieron, *et non sine vulneribus*, consiguieron en fin arrancarle las alas, y despues llenos de caridad y misericordia, le ayudaron á levantarse de la tierra. Paréceme mas que verosimil y poco menos que cierto, que esta segunda bestia, ó esta falsa y monstruosa religion de que hablamos, perseverará en este mismo estado en que la hemos visto tantos siglos ha, hasta que juntamente con la primera y la tercera (de que luego vamos á hablar) se le quite toda la potestad: *aliarum quoque bestiarum ablata esset potestas*. Lo cual parece del mismo modo, ó cierto ó verosimil, que solo podrá suceder *secundum scripturas*, cuando venga el Señor en gloria y magestad, como iremos viendo en todo el discurso de estas observaciones. Para este tiempo feliz espera toda la tierra, y espera todo el misero linage de Adan el remedio de todos sus males: *et replebitur majestate ejus omnis terra: fiat,*

*fiat* (1); *quia repleta est terra scientiâ Domini, sicut aquæ maris operientes* (2).

TERCERA BESTIA.

§ 5. *Post hæc aspiciebam, et ecce alia quasi pardus, et alas habebat quasi avis, quatuor super se, et quatuor capita erant in bestiâ et potestas data est ei.*

La tercera bestia era semejante á un leopardo ó tigre en cuya piel ó superficie exterior se nota alguna especie de hermosura por la variedad de colores. En esta bestia se veian cuatro alas como de ave, y tambien cuatro cabezas, y se le dió potestad. Todas estas señales y distinciones parece que nos muestran como con la mano, y nos convidan á reparar con mas atencion lo mismo que tenemos á la vista. Esta tercera bestia, señor (; quien lo creyera!) esta tercera bestia es el cristianismo. No penseis que hablo del cristianismo verdadero, de aquel que es la única y verdadera religion. Este no tiene semejanza alguna con las bestias, antes á las bestias las convierte en hombres como á las piedras en hijos de Abrahan. Hablo pues únicamente del cristianismo fal-

(1) *Psalm. LXXI, v. 19.*

(2) *Isaiæ c. II, v. 9.*

so, del cristianismo solo en la piel, en la superficie, en la apariencia, en el nombre; ved la propiedad.

Este cristianismo falso, lo primero, es muy vario en la superficie como lo es el leopardo: se ve en él una gran variedad y diversidad de colores, los cuales no dejan de formar alguna perspectiva agradable á los ojos superficiales. Lo segundo: ha volado el falso cristianismo hácia los cuatro vientos cardinales, y ha extendido su dominacion en todas las cuatro partes de la tierra; para esto son y á esto aluden las cuatro alas como de ave que se ven sobre la bestia. Lo tercero: se ven en el falso cristianismo cuatro cabezas: *et quatuor capita erant in bestia*. ¿Qué quieren decir cuatro cabezas en un misma bestia? Lo que quieren decir visiblemente es que aunque aquella parece una sola individua bestia, mas en realidad son cuatro bestias muy diversas, unidas todas cuatro en un cuerpo, cubiertas con un misma piel y como un seguro, debajo del nombre sagrado y venerable de cristianismo. Lo que quiere decir es que cuatro bestias muy diversas se han unido entre sí, casi sin entenderlo, para despedazar y devorar, cada una por su lado, el verdadero cristianismo y convertirlo todo (si esto fuese posible) en la sustancia de todos. Considerémos ahora con dis-

tincion estas cuatro bestias ó estas cuatro cabezas del falso cristianismo.

La primera de todas es la que llamamos con propiedad *heresia*, en que debemos comprender todas cuantas heregias particulares se han visto y oido en el mundo desde la fundacion del cristianismo. Todas ellas son partes de esta bestia y pertenecen á esta cabeza. La segunda es el cisma, que no se ignora ser un mal muy diverso de la heresia. A esta cabeza pertenece todo lo que ellos saben: ¿y os parece poco? Toda la Grecia, la Asia menor, la Armenia, la Georgia, la Palestina, el Egipto: en una palabra, todo lo que se llamaba antiguamente el imperio de Oriente, donde floreció en los primeros siglos el verdadero cristianismo; y fuera de todo esto un vastísimo imperio hácia el norte de la Europa y del Asia. Todo este cristianismo sin cabeza es el que forma la segunda cabeza de la bestia.

La tercera clase del falso cristianismo es la hipocresía. Le doy aqui este nombre equívoco, porque no me parece conveniente darle su propio nombre. Mi intencion es servirla con un servicio real y oportuno, no ofenderla ni exasperarla. Basta para mi propio que ella me entienda, y que me entiendan los que la conocen á fondo. Como hablamos actualmente de falsas religiones figuradas en las bestias,

ninguno se podrá persuadir que aqui no se hable del vicio de la hipocresía en punto de religion; de aquella, digo, que tiene anunciada el apóstol para los últimos tiempos. *Spiritus autem manifestè dicit quia in novissimis temporibus discedent, quidam à fide, attendentes spiritibus erroris, et doctrinis demoniorum, in hypocrisi loquentium mendacium, ó como la versacion siríaca, qui habitu mentito imponent* (1). De esta vuelve á hablar en otra parte diciendo: *Hoc autem scito quòd in novissimis diebus instabunt tempora periculosa: erunt homines.... habentes speciem quidem pietatis, virtutem autem ejus abnegantes* (2). En suma, no hace á mi propósito el decir quienes son ó quienes serán estos hombres cubiertos con la piel de cristianos, y aun escondidos en el seno de la verdadera iglesia para despedazar este seno mas á su salvo, me basta mostrar esta tercera cabeza, y pedir atencion á los inteligentes.

Nos queda ahora que mostrar la cuarta y última cabeza de esta bestia, digo del falso cristianismo. No obstante de ser esta la mas antigua y como madre de las tres primeras,

(1) *Paul. I. ad Tim., c. iv, v. 1 et 2.*

(2) *II. Id., c. iii, v. 1, 2 et 5.*

que á sus tiempos las ha ido pariendo; no obstante de ser la mas perjudicial y la mas cruel, en medio de un semblante alagüeño, y de una cara de risa, es al mismo tiempo la menos conocida, y por eso es la menos temida de todas. No os canseis, señor, en buscar esta bestia fuera de casa; es bestia muy casera y muy sociable; llena por otra parte de gracias, de dulzuras y de atractivos. Con ellos ha divertido, ha descuidado, ha encantado en todos tiempos la mayor parte de los hijos de Adán; y con ellos mismos ha hecho tambien, y hará todavía en adelante grandes presas y daños, sin número, en lo que pasa por verdadero cristianismo. Dad una vista por todo el orbe cristiano. Visitad en espíritu con particular atencion todos aquellos paises católicos que pertenecen á la verdadera iglesia cristiana. ¿Y qué vereis? Vereis sin duda con admiracion y pasmo tantas cosas universalmente recibidas, no solo ajenas, no solo contrarias al verdadero cristianismo, que os dará gana de cerrar luego los ojos, y de no volverlos á abrir jamas. No hablo de los pecados, flaquezas y miserias propias de nuestro barro; hablo sólo ó principalmente de aquellas cosas (tantas y tan graves) que siendo conocidamente monedas falsas, reprobadas y prohibidas en el evangelio, corren no obstante sin



contradiccion, y son miradas como indiferentes, y tal vez como necesarias.

¿No os parece, señor mio, cosa durísima, despues de haber leído los evangelios, y estar bien instruido en la doctrina de los apóstoles de Cristo, dar el nombre de verdadero cristianismo á todo aquello donde apenas se divisa otra cosa, por mas que se desee, que aquellas tres de que habla san Juan (1): *concupiscentia carnis, concupiscentia oculorum, et superbia vitæ*? ¿Y pensais que esta es alguna cosa nunca vista, ó muy rara en el mundo católico? ¿Pensais que no corre esta falsa moneda aun en el sacerdocio? No os parece cosa durísima dar el nombre de verdadero cristianismo á todo aquello donde apenas se ve otra cosa que un poco de fe, y esta fe, ó muerta del todo, sin dar señal alguna de vida, ó tan distraida, y adormecida, que casi nada obra de provecho, fuera de tal cual acto externo, que se lleva el viento? ¿No os parece cosa durísima dar el nombre de verdadero cristianismo á todo aquello donde por maravilla se ve alguno de aquellos doce frutos que debe producir el Espíritu Santo, esto es: *caritas, gaudium, pax, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas, mansuetudo, fides,*

(1) *Joann. ep. I, c. II, v. 16.*

*modestia, continentia, castitas* (1)? ¿No os parece en fin cosa durísima dar el nombre de verdadero cristianismo á todo aquello donde en lugar de frutos del Espíritu, apenas se ve otra cosa que los frutos ó las obras propias de la carne?

*Manifesta autem sunt opera carnis* (prosigue el apóstol); *quæ sunt fornicatio, immunditia, impuditia, luxuria... inimicitia, contentiones, annulationes, iræ, rixæ, dissensiones, sectæ, invidia, homicidia, ebrietates, comestiones, et his similia, quæ predico vobis, sicut prædixi, quoniam qui talia agunt, regnum Dei non consequentur* (2).

Si quieren que á todo esto le demos el nombre de verdadero cristianismo, solo porque todo esto sucede dentro de la verdadera iglesia de Cristo; solo porque, *qui talia agunt*, creen al mismo tiempo los principales misterios de cristianismo, cuya fe seca y estéril en nada perjudica á su sensualidad y vanidad; yo no me atrevo á darle este nombre, ni me parece que puedo hacerlo en conciencia, porque sé de cierto que la fe que prescribe el verdadero cristianismo es aquella sola *quæ per charitatem operatur* (3), aquella

(1) *Paul. ad Gal. c. v, v. 22, 23.*

(2) *Ibid., ibid., v. 19 et Seqq.*

(3) *Ibid., ibid. v. 6.*

que como principio de vida, *nam justus ex fide vidit*, hace vivir al hombre en cuanto cristiano, y vivifica y anima todas sus acciones para la vida eterna. Es pues este un cristianismo evidentemente falso, como tan ageno, y tan contrario á la institucion del hijo de Dios. Es verdad que ahora está mezclado con el verdadero, y tan mezclado que lo molesta, lo oprime, y casi no lo deja crecer: ni mas ni menos como hace la zizaña con el grano: mas ya sabemos el fin y destino del uno y del otro: *Colligite primum zizania, et alligate ea in fasciculos ad comburendum, triticum autem congregate in horreum meum* (1).

Parece muy difícil explicar con una palabra ó con un solo nombre esta cuarta cabeza del falso cristianismo. Ya sabeis cuantas cosas comprende la concupiscencia de la carne, cuando no se niega y crucifica, como deben hacerlo los verdaderos cristianos. *Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis* (2). Ya sabeis cuantas cosas comprende la concupiscencia de los ojos, no digo de los ojos propios, que esta pertenece á la concupiscencia de la carne, sino de los ojos de otros, en que

(1) *Matth.*, c. XIII, v. 30.

(2) *Paul ad Gal.*, c. 5, v. 24.

entra toda la gloria vana del mundo, y toda su pompa y ornato, á que todos los cristianos renunciamos desde el bautismo: Todo lo cual no tiene otro fin que buscar *gloriam quæ ab invicem est, ut videantur ab hominibus* (1). Ya sabeis cuantas cosas comprende la soberbia de la vida, que hace á los hombres verdaderos hijos del diablo, cuyo principal carácter es la soberbia: *ipse est rex super universos filios superbiæ* (2). No hallo pues otro nombre mas propio, ni que mas se acomode á esta cuarta cabeza del falso cristianismo, que el que acabamos de decir: *concupiscentia carnis, concupiscentia oculorum, et superbia vitæ*. Todo lo cual no sé si pudiera comprenderse con propiedad bajo el nombre de libertinage.

Esta tercera bestia con sus cuatro cabezas, de que acabamos de hablar, parece cierto que perseverará viva, y haciendo cada dia mas daño hasta que venga el Señor á remediarlo todo; pues expresamente se dice en el evangelio que habiéndose ofrecido los operarios para ir á arrancar la zizaña que crecía con el trigo, respondió: *Non; ne fortè colligentes zizania, eradicetis simul cum eis et triticum. Sinite*

(1) *Joan.*, c. v, v. 44. *Matth.*, c. XXIII, v. 5.

(2) *Job*, c. XLI, v. 25.